

Reflexiones en torno del concepto de Globalización

por Lucía Longo¹

¹Profesora titular de la Cátedra de Economía General de la Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



“La globalización ofrece oportunidades como, por ejemplo, la ampliación de los mercados o el acceso a inversiones y tecnologías. Pero plantea también riesgos y amenazas. La globalización no es, en sí misma, buena o mala. Su influencia en el desarrollo de cada país depende de las vías por las cuales el mismo se vincula a las redes de la globalización”. *Aldo Ferrer*.

La globalización constituye un sistema de redes en las cuales se organizan el comercio, las inversiones de las corporaciones transnacionales, las corrientes financieras, el movimiento de personas y la circulación de información que vincula a las diversas civilizaciones. Es, asimismo, el espacio del ejercicio del poder dentro del cual las potencias dominantes prevalecen en el despliegue de las redes de la globalización y, al mismo tiempo, establecen las reglas del juego que articulan el sistema planetario¹.

La globalización se sustenta sobre una base sólida, el capitalismo, por lo cual su dimensión económica es inocultable. (Renato Ortiz) "La globalización es una nueva etapa en el desarrollo de un sistema económico mundial único" (Harris, 2000) Es uno de los movimientos más poderosos de la actualidad política en el mundo contemporáneo, fuente de grandes reestructuraciones de las economías nacionales.

En América latina, desde mucho antes, Prebisch, Furtado, Jaguaribe y Sunkel, entre otros, colocaron en perspectiva histórica (y en su contexto global) las causas del atraso de nuestros capitalismo y señalaron los senderos para asumir el comando del propio destino en el mundo globalizado. Es en verdad necesario siempre poner la casa en orden, mantener los equilibrios macroeconómicos, contar con una moneda sana y la estabilidad de precios. El resto del mensaje, en cambio, obedece a la visión céntrica sobre la organización de las relaciones internacionales.²

Las sociedades contemporáneas sufren grandes transformaciones y algunas de las consecuencias nefastas de tales procesos parecen indefectiblemente ligadas a los procesos de globalización. Desocupación tanto en "el centro" como en "la periferia"; la exclusión social para grandes sectores de la población; la precarización del empleo; la desaparición de pequeños y medianos productores agropecuarios y campesinos; la regresividad en la distribución del ingreso; la concentración acelerada de la riqueza; el saqueo ecológico y las tremendas disparidades sociales.³

En palabras de Ricardo Sidicaro⁴, globalización es un término que a medida que se fue incorporando a las reflexiones sobre más dominios de la realidad social, diluyó

su capacidad explicativa y corre el riesgo de convertirse en un comodín útil para designar los más disímiles fenómenos que de un modo y otro se puedan relacionar con el sistema mundial de relaciones entre países. Casi todos los autores leídos coinciden en que sorprendentemente el término sirva tanto como dominio de connotaciones negativas y se le adjudiquen las peores desventuras de sus sociedades, en tanto que para otros resume las condiciones internacionales ideales que contribuirán a la superación de la mayor parte de los problemas contemporáneos.

Teubal, manifiesta que para los teóricos de la globalización, la economía mundial se ha hecho más global, más interdependiente y más abierta en cuanto a sus conexiones macroeconómicas, mediante la integración de los patrones de producción y de consumo, lo cual surge de una ramificación creciente de la división del trabajo, la interacción de los mercados nacionales de bienes y servicios, de capitales, divisas y trabajo. Lo que está en juego por lo tanto es la consolidación de un mercado mundial, donde las empresas transnacionales tienen un papel relevante ya que el mundo pasa a ser su mercado.

Resulta interesante comparar en este punto la opinión de Ricardo Ffrench Davis, (2002) cuando afirma que sin embargo el proceso de globalización es necesariamente incompleto, si no hay participación activa de las políticas nacionales, aun en los países pequeños. Como respondiendo a Ffrench Davis, Raikes y Gibbon, 2000, afirman que los gobiernos nacionales tienen cada vez menos espacio para implementar políticas que difieran de los intereses del capital internacional.

En la interpretación de Teubal, Ferrer, Manzanal y otros, este punto se pone de manifiesto cuando afirma que el proceso de globalización puede asociarse con las políticas de ajuste estructural, de liberalización del comercio, y de inversión extranjera, o sea en lo que hace al ambiente de negocios de las empresas transnacionales. Calderón identifica un nuevo eje de poder que se organiza en función de los intereses de las empresas transnacionales, los grupos nacionales concentrados y los partidos políticos⁵.

Las economías llamadas capitalistas (en las cuales predominan las relaciones de mercado entre los agentes económicos),

¹ Aldo Ferrer Globalización, desarrollo y densidad nacional (2007)

² Ferrer, op.cit

³ Teubal, (2002)

⁴ Consideraciones sociológicas sobre la argentina en la segunda modernidad. Ricardo Sidicaro

⁵ La reforma de la política: deliberación y desarrollo. Fernando Calderon Gutierrez-2002

reflejan siempre la idiosincrasia de cada país. Por eso existen, en efecto, versiones norteamericana, coreana, alemana, japonesa, brasileña o argentina del capitalismo. A su vez, los niveles relativos de desarrollo y la consecuente asimetría en las relaciones de poder dentro del sistema mundial articulan al sistema que vincula a las economías capitalistas. Los procesos de globalización presentan en cada país particularidades propias que resultan de sus respectivas historias sociales políticas económicas y culturales. De allí que en muchas conceptualizaciones que pretenden colocarse en un alto nivel de abstracción es fácil encontrar las limitaciones de las denominadas generalizaciones empíricas pues reflejan condiciones nacionales o regionales particulares y no son adecuadas para captar analíticamente la complejidad del fenómeno. Sin duda en los últimos decenios la población mundial ha alcanzado un grado anteriormente desconocido de interconexión. En la discusión sobre desterritorialización es común encontrar afirmaciones del tipo *el espacio se vació o el mundo ya no posee fronteras* "la noción de espacio estaría en su ocaso", afirmará Renato Ortiz.⁶

Ferrer avanza más aun en la caracterización de aquellos intelectuales que ven en la propuesta conceptual de la libertad de mercado la solución a la mayoría de los interrogantes económicos actuales. Habla de seguidores de la concepción del "capitalismo mágico". "El capitalismo mágico" sostiene que la adhesión incondicional al libre comercio, la liberación de las transacciones financieras y la eliminación de normas regulatorias de las inversiones de las corporaciones transnacionales aseguran la eficiente asignación de los recursos en la economía mundial y la participación de todos los países en los frutos del desarrollo. Sin embargo menciona como Economistas céntricos, como Rodrik, Krugman, Bairoch, Frenkel, Corden y Stiglitz han demolido las supuestas evidencias empíricas de las bondades del libre comercio en todo tiempo y lugar y de la disolución de los espacios nacionales en el orden global⁷. En realidad, la aparente ingobernabilidad de las fuerzas operantes en el seno de la globalización no obedece a fenómenos supuestamente indomables sino a la desregulación de los mercados, que es

una expresión transitoria del comportamiento del sistema mundial.

Para algunos autores "globalización" se refiere exclusivamente al fenómeno económico que representa al proceso de integración económica internacional cuyos rasgos característicos son la liberalización de los mercados y la profundización del proceso de *financiarización* de la economía. Para que este fenómeno se concrete es necesario, a su vez, que se adopten medidas en el campo de la política que permitan la eliminación de trabas a la circulación de capitales. "El término, casi místico, que se utiliza para describir esta exigencia política es el de "liberalización". Esta liberalización termina invadiendo los conceptos de modernización o racionalización, y se convierte en la coartada y en el pretexto de un proceso de homogeneización mundial. Un estilo de vida semejante se impone de una punta a otra del planeta, difundido incansablemente por todos los medios. "Contemplamos atónitos como por todo el mundo nos encontramos con los mismos productos: las mismas películas, las mismas series televisivas, las mismas informaciones, las mismas canciones, los mismos ídolos, la misma publicidad, las mismas mercancías, los mismos vestidos, los mismos coches"⁸

Fernando Calderón habla de mundialización en el sentido de proceso económico que afecta al planeta entero, y destaca las implicancias socioculturales y sociopolíticas que conlleva:

- Limita la gestión de los estados nacionales pero a la vez les exige reorientar sus políticas hacia el encuentro con los flujos globales de información y desarrollo. Las naciones definirán cada vez más su posición de acuerdo con su capacidad de acción dentro de la globalización.

- La mundialización se impulsó por un sistema tecnológico de redes de información telecomunicaciones y transporte que ha articulado al planeta.

- El cambio global está concentrado y estableciendo poderes por encima de las naciones en un espacio mundial netamente empresarial y relativamente despolitizado.

La mundialización de las economías tiende a concentrar poder, desestructurar sociedades y restar autonomía a los estados nacionales⁹.

⁸ Mundialización, globalización y sistema capitalista (2001) Fernando Soler

⁹ La reforma de la política: deliberación y desarrollo. Fernando Calderon Gutierrez-2002

⁶ Renato Ortiz Otro territorio.1996

⁷ El capitalismo mágico Aldo Ferrer 2001.

El papel desempeñado por el sector agrario, en el proceso de desarrollo nacional en la segunda mitad del siglo XX, tiene sin duda una importante relación con las características que asumían las relaciones económicas y socioculturales después de la segunda posguerra. Identificar y estudiar las variables que conformaron las características de la producción agraria pampeana para dicho período, implica una investigación de largo alcance en el marco de la cual se inserta el presente análisis. A fines de los años cincuenta el mundo comenzó a vivir lo que algunos autores denominaron como segunda revolución agrícola o “revolución verde” en relación con el desarrollo tecnológico agropecuario producto de esfuerzos realizados por los aparatos estatales de los países desarrollados complementado por la acción de fundaciones internacionales. Teubal (2003) identifica esa revolución verde, como una estrategia basada en la utilización de un paquete importante de insumos que servía a intereses financieros mundiales por cuanto permitía a los países del sur mediante un aumento de su producción y productividad, acumular las divisas necesarias para el pago de los servicios de sus respectivas deudas externas.

Interesa en este estudio presentar algunas manifestaciones conceptuales de la globalización en el proceso de desarrollo económico argentino en general y en la caracterización del sector agropecuario especialmente, en el período mencionado.

En los años de la posguerra se consolida la “economía del desarrollo” como rama de la economía. Las cuestiones que preocupaban a los economistas tenían que ver principalmente con el logro del pleno empleo y con el reconocimiento de las fuerzas que aseguraran la expansión del avance y del bienestar económico. La mirada dirigida hacia Asia, África y América, generalizó la certeza de que solo a través de políticas apropiadas se podía esperar el despegue de esas economías. La “economía del desarrollo” como campo de estudios, no surgió como una rama teórica estructurada, sino que se concibió para atender las demandas de los gobiernos que debían decidir acerca de lo que se podía y debía de hacer a fin de facilitar que sus países salieran del estado de pobreza crónica. Para resaltar la importancia de este concepto se recurre a la definición de modernidad que presenta Tilly (1991) y que atribuye a Daniel Lerner (1968): “la modernización es un proceso social cuyo componente económico es el desarrollo, considerándose esencial para

ese proceso el giro de la agricultura a la manufactura y los servicios, la urbanización y la expansión educativa.”¹⁰

A partir de los años cincuenta, las teorías de la modernización y el desarrollo resumían las preocupaciones de los científicos sociales con respecto a la diferenciación como el proceso social fundamental. Los países ricos del mundo poseían, según esta mirada, una diferenciación mayor que los otros, y esa constituía una parte significativa de su ventaja sobre otros países. La creación de estructuras nuevas y especializadas establecía el principal medio por el que los países más pobres podían compartir las comodidades de los ricos. Estas teorías se concretaban e instrumentaban a través de programas de mejoras, sin dudas basados en una ideología optimista, y presuponían:

1. la capacidad de los gobiernos de actuar como agentes del desarrollo
2. la eficacia de la educación y la formación
3. la posibilidad de una cooperación mutuamente beneficiosa entre países ricos y pobres.

Estas premisas resultan fundamentales a la hora de evaluar la inserción exitosa o no de un país en los procesos globales.

Llegaron así los primeros programas de ayuda desde las Naciones Unidas recibidos con confianza por parte de los intelectuales de todo el mundo.¹¹

Dentro de un complejo panorama político y económico nace en 1948 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El sustento teórico de la comisión se debe buscar en las ideas estructuralistas y keynesianas, y aunque nunca constituyeron un modelo teórico riguroso, se la considera la primera escuela del pensamiento económico autóctono latinoamericano. Desde allí Raúl Prebisch y otros economistas como Celso Furtado, plantearon la existencia de una serie de obstáculos estructurales que frenaban el crecimiento económico de los países y que se encontraban en la raíz del subdesarrollo. Esta corriente de pensamiento fuertemente influyente en los intelectuales de toda América Latina pone en jaque la premisa de la división internacional del trabajo, y trae serias sospechas sobre el papel que la agricultura (y otras actividades primarias) cumplían en los países

¹⁰ Charles Tilly, *Grandes estructuras procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza editorial

¹¹ Tilly, op.cit

de Latinoamérica, en función del tan ansiado desarrollo.

En palabras de Aldo Ferrer, la inserción de cada economía nacional en el orden mundial da lugar, como proponía Raúl Prebisch, a la existencia de capitalismo centrados y periféricos.¹² Toda *economía-mundo* se organiza a partir de un centro. En este sentido, Renato Ortiz va a afirmar que la historia del capitalismo “es un sucesivo desplazamiento de núcleos urbanos - Ámsterdam, Londres, Nueva York- a partir de los cuales se organiza, en momentos diferentes, el capital en escala internacional.”¹³

El aporte del pensamiento de la CEPAL, las conceptualizaciones de la llamada Revolución Verde, las teorías sobre la globalización y la perspectiva de la modernización ecológica (Cherni, 2003) han configurado un enfoque original a la discusión sobre la inserción de los países a los procesos de globalización de la segunda mitad del siglo XX.

A mediados de los setenta, el Club de Roma estaba preocupado por la persistencia de hambre masiva en extensas regiones del globo. Es a partir de ese momento que el problema agroalimentario adquirió la dimensión de un problema mundial y se constituyó en un campo de estudio de gran magnitud, no solo en los países pobres que sufrían hambre y miseria sino también en los países centrales donde consideraron por primera vez muy seriamente, las transformaciones de las pautas de consumo y de los sistemas agroalimentarios. A partir de entonces se observó una aceleración en la economía agroalimentaria mundial, la cual se fue transformando sustantivamente adquiriendo niveles nunca vistos de complejidad. Resulta así imprescindible abordar la problemática agroalimentaria desde las ciencias sociales, incluyendo en el análisis a aquellos que integran el sector agropecuario y al sistema agroalimentario en su conjunto.¹⁴

¹² El capitalismo mágico Aldo Ferrer 2001.

¹³ Renato Ortiz

¹⁴ Esta determinación coincide con el espacio que Hebe Vessuri le otorga a las ciencias sociales en las economías periféricas, ya que deberían traducir las inquietudes y necesidades de unos en programas de acción de otros. El proceso global de la universalización de la ciencia es un fenómeno social ligado estrechamente a los mecanismos de poder político. Una actividad científica que responda a las necesidades y características de la región implica no solo ciencias básicas idóneas sino ciencias sociales fuertes volcadas a la comprensión de los problemas de la región. (Vessuri, 1982)

Consideraciones acerca del rol del sector agropecuario en la globalización

En los años de la posguerra el problema agrario en América Latina, en general, pero en la Argentina en particular, se centró en la evolución de la producción, considerada lenta y sin relación con el aumento de la población. En este período comenzó a temerse que de la mano de la explosión demográfica, de la desigual distribución del ingreso, del éxodo campo-ciudad, de las demandas por la tierra, se arribara a potenciales conflictos sociales.¹⁵ Durante los '60 se dio el debate histórico entre los economistas neoclásicos con los estructuralistas, seguido con interés por toda América Latina. El pensamiento estructuralista de la CEPAL fundamentaba la necesidad de transformación del sector agrario para asumir el necesario papel que éste cumplía en el desarrollo general de las naciones. Desarrollo que debía estar basado en el sector industrial, es decir el desarrollo agrario debía adecuarse a las necesidades del sector industrial, principal motor del despegue económico de un país.

Refiriéndose al rol del sector agropecuario en los procesos de desarrollo Mabel Manzanal (2002) hace una interesante referencia: “Hace ya dos décadas, Astori realizó un detallado análisis crítico sobre las controversias en el agro latinoamericano e identificó tres grandes corrientes interpretativas sobre los procesos en este sector y las propuestas para enfrentar las limitaciones y mejorar las condiciones de vida de la población rural. En sus aspectos generales, estas tres corrientes aún siguen vigentes, aunque con propuestas adaptadas al nuevo contexto de la globalización y de las transformaciones socioeconómicas operadas en los últimos 20 años. La primera, privilegiaba “el análisis del proceso agropecuario como un obstáculo estructural al desarrollo regional”, y fue centro del debate hacia fines de la década de 1950 y principio de la de 1970. Aquí el problema de lentitud en el crecimiento agrario fue explicado, en los años '50, por la insuficiencia de la inversión que asociaron a las estructuras de propiedad de la tierra. Ya en los años '60 se produce un cambio en esta concepción, cuando se asocia la lenta evolución de la producción agrícola directamente a la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra. La segunda, es la

¹⁵ Manzanal M.,2005

corriente neoclásica, que se ha fundamentado en la necesidad de generar estímulos económicos a la producción, haciendo abstracción del contexto social en que se integra el proceso productivo. Esta visión sostiene que la diferenciación entre agricultura moderna y tradicional, descansa en el grado de contribución que cada una hace al crecimiento económico, y que el comportamiento racional de los agricultores tradicionales conlleva a un volumen de producción acorde con su disponibilidad de factores. Una de las perspectivas de análisis de esta corriente percibe la conformación dual de la economía (asociada a diferentes grados de modernización) y asume que se da una asimetría carente de integración entre estas diferentes estructuras productivas (algunos llegaron a definir como sector moderno a la manufactura y atrasado al agrícola). Desde esta visión, la ausencia de inversión es la causa de los problemas agrícolas, siendo necesario “mejorar el estado de la técnica que es la única fuente verdadera de nuevas oportunidades de inversión rentable”, citando a Schultz. De aquí se deriva, que la política debe centrarse en programas que “modernicen” (acorde con el paradigma de la modernización) la agricultura, incorporando nuevos medios de producción de alta rentabilidad. Y la tercera, asocia la explicación de los problemas agropecuarios con el funcionamiento de la economía capitalista. En esta postura, algunos enfatizaron los aspectos relacionados con la articulación internacional (teoría de la dependencia, del intercambio desigual, del deterioro de los términos de intercambio, globalización); y otros, en cambio, se centraron en las particularidades internas del proceso de acumulación de cada país latinoamericano (teoría del subdesarrollo). En ambos casos se adoptaba una perspectiva histórico-estructural. También ahora, las propuestas de la CEPAL se ubican en la primera postura y las del Banco Mundial en la segunda, lo cual indica consistencia con lo que se planteó unos párrafos más arriba.

Probablemente se pueda debatir si para algunos autores las cuestiones sociales (regímenes de tenencia, formas de respuesta a estímulos económicos, etc) eran causa del desarrollo (o estancamiento) económico-productivo del sector o por el contrario el estilo con el que se dio el desarrollo del sector (concentración, expansión agroindustrial, internacionalización de la provisión de insumos, etc) definió modelos sociales derivados (excluidos,

marginados, cooperativizados, etc) como consecuencia no controlada de cambios estructurales.

Teubal en otra parte de su trabajo sobre Agro y alimentos en la globalización se pregunta si la incorporación lenta y fragmentaria de la producción agropecuaria argentina al proceso globalizado de producción de alimentos no resultó más nociva social y económicamente que si se hubiera tratado de un proceso enérgico y tajante. Es importante destacar que el papel del agro en el desarrollo argentino no está dilucidado ya que lo que para algunos ha constituido fuente de crecimiento para otros ha sido la causa del rezago económico. Profundizar en estas cuestiones es una tarea compleja ya que no solo deberá hacerse un análisis en términos económico-productivos sino de distribución del ingreso, de análisis de procesos migratorios, de análisis de mecanismos de generación adopción y transferencia de tecnología, de dependencia de mercados externos y o internos, etc. La extranjerización de la propiedad de importantes empresas por un lado y de tierra y recursos minerales por el otro, además de la radicación masiva de inversiones internacionales en todos los sectores de la economía, configuró la transformación de la estructura socio-económica del país. Estos actores transnacionales venían asumiendo un creciente poder desde los años '90 en la toma de decisiones públicas, haciendo valer su “volatilidad” frente a la necesidad que de ellos tenía la subordinada política económica.

El proceso de globalización en el sector agropecuario ha encontrado su máxima manifestación en la difusión de los avances en biotecnología y en la adopción explosiva de semillas transgénicas. “Por primera vez en 10.000 años de existencia de la agricultura como actividad producta, el agricultor ya no tendrá la capacidad de reproducir su propia semilla” afirma dramáticamente Teubal.¹⁶

En diversos países el campesino fue sustituido por el empresario rural, el cual se conecta con el mercado nacional e internacional, con los descubrimientos tecnológicos y con el mundo que hasta entonces constituía “el afuera”.

Resulta muy difícil plantear una conclusión sobre las cuestiones presentadas, aunque sí aparece como posible el reconocimiento de ciertas premisas que identifican el proceso. La globalización plantea a

¹⁶ Teubal Miguel, 2002.

los gobiernos nacionales y locales el desafío de ampliar sus responsabilidades y no excluirse del rol protagónico en complejo escenario mundial. En este caso las responsabilidades también deben extenderse a los tomadores de decisión del sector agropecuario. Aquí se retoma la optimista postura de French-Davis que propone el uso de parte de las autoridades locales de los “grados de libertad” que disponen con el objeto de garantizar autonomía política sin sacrificar la estabilidad económica. Ferrer afirma que existe una correlación positiva entre un estado nacional eficaz, por una parte y, por la otra, la cohesión social, la calidad de los liderazgos, la estabilidad institucional y la capacidad de arbitraje del sistema político y la presencia de un pensamiento crítico arraigado en la realidad de los hechos y la promoción de los intereses propios de la sociedad y del país.

Considerando que la mayor parte de las decisiones sobre producción y empleo se desenvuelven dentro de las fronteras nacionales, la construcción de un estado a la altura de los desafíos y oportunidades que plantea la globalización aparece como alternativa posible al escenario planteado. La inserción en el escenario global del sector agropecuario argentino, plantea desafíos particulares. El conjunto de decisiones a tomar para asegurar el desempeño eficiente de la producción, el sustento a la población rural, la garantía de calidad y competitividad productiva, y la sostenibilidad de los recursos naturales, implica la elaboración no solo de un diagnóstico realista, sino el armado de estrategias consensuadas entre los involucrados y los formuladores de las políticas agrarias y económicas, ya que de eso dependerá la supervivencia del sector agropecuario nacional, tal como lo conocemos.

Referencias Bibliográficas

- Cherni Judith (2003): Medio ambiente y globalización: desarrollo sustentable modernizado Red estudios de economía mundial
- Ferrer, Aldo (2001) El capitalismo mágico Publicado en ATTAC
- Ferrer, Aldo (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo. (comp). ISBN: 978-987-1183-65-4
- Ffrench-Davis Ricardo (2002): Reformas económicas, globalización y gobernabilidad en América Latina. En Gobernanza global. Una mirada desde America Latina. Claudio Maggi-Dirk Messner editores. Bonn-Germany
- Manzanal Mabel (2005) “La evolución de la problemática del desarrollo rural y sus enfoques” en Seminario Internacional las regiones del siglo XXI, entre la globalización y la democracia Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortiz Renato (1996) Otro territorio Universidad Nacional de Quilmes
- Sidicaro, R. (2005). Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad. Estudios sociales, 24(1), 127-152.
- Soler Fernando (2001) Mundialización, globalización y sistema capitalista Departament de Filosofia Universitat de València
- Shultz Theodore (1965) La organización económica de la agricultura. Fondo de cultura económica 1953. Segunda edición en español.
- Teubal <http://www.institutoarendt.com.ar/salon/Teubal-Otero.PDF>
- Teubal Miguel y Rodríguez Javier: (2002) Agro y Alimentos en la globalización: una perspectiva crítica. Ed.La Colmena
- Tilly Charles, (1991) Grandes estructuras procesos amplios, comparaciones enormes. Alianza editorial
- Vessuri, H. (1993). Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia. COLCIENCIAS.